

## **Desafíos para aumentar la participación de las mujeres en el mercado laboral: desigualdad de género en el trabajo no remunerado en Costa Rica**

Pamela Jiménez-Fontana<sup>i</sup>

Centro Centroamericano de Población y Programa Estado de la Nación

### **Resumen**

A pesar del acelerado crecimiento de la tasa de participación de las mujeres en el mercado, en los últimos cinco años se observa un estancamiento de este indicador, lo cual sugiere que existen factores, como el cuidado, que limitan una participación activa de las mujeres. En este artículo se analizan las desigualdades de género en la producción de Costa Rica, con base en la metodología desarrollada por el proyecto internacional *Counting Women's Work*. Se construyen perfiles per cápita de las principales actividades domésticas por edad y sexo. Además, se desagregan los principales grupos de trabajo no remunerado por condición laboral de la mujer y se estima el impacto en la producción no remunerada ante un incremento de 4 puntos porcentuales en la participación de las mujeres.

**Palabras claves:** Cuentas Nacionales de Transferencias; Mercado laboral; Género; Producción del hogar; Uso de tiempo; Cuido infantil; Costa Rica.

## **Introducción**

Costa Rica se encuentra durante el final de la transición demográfica con un perfil educativo de la mano de obra insuficiente para cubrir las demandas del mercado. Los beneficios del primer bono demográfico no se lograron materializar por la falta de políticas públicas que incentivaran mayores capacidades a las nuevas generaciones, las cuales tendrán que sostener a una población más envejecida. En este contexto, surge una oportunidad potencial. La baja participación femenina en el mercado laboral plantea un margen de acción para acelerar el crecimiento económico mediante una mayor incorporación de mujeres al mercado. Esta oportunidad conocida como dividendo de género, solo se materializará si las políticas reducen las barreras que limitan la mayor participación femenina. A pesar del acelerado crecimiento de la tasa de participación de las mujeres en el mercado, en los últimos cinco años se observa un estancamiento de este indicador, lo cual sugiere que existen factores, como el cuidado, que limitan la participación de las mujeres.

La desigualdad de género en Costa Rica se evidencia en diversas esferas: baja participación política de las mujeres, políticas familiares dirigidas a las mujeres como principales responsables del cuidado y débiles políticas de paternidad que no fomentan la corresponsabilidad. En el país se realizan esfuerzos, como las redes de cuidado, para reducir la carga de trabajo en el hogar que enfrentan las mujeres. Sin embargo, muchos de estos programas tienen una baja cobertura, dado que limitan los beneficios a la población en condición de pobreza.

En este artículo se analizan las desigualdades de género en la producción de Costa Rica, con base en la metodología desarrollada por el proyecto internacional *Counting Women's Work*. Se construyen perfiles per cápita de las principales actividades domésticas por edad y sexo. Además, se desagregan los principales grupos de trabajo no remunerado por condición laboral de la mujer. Con el fin de obtener un panorama completo del uso de tiempo, se imputa la producción entre los miembros del hogar para estimar el consumo no remunerado. Finalmente, el estudio incluye un escenario que considera el impacto en la producción no remunerada ante un incremento de 4 puntos porcentuales en la participación de las mujeres.

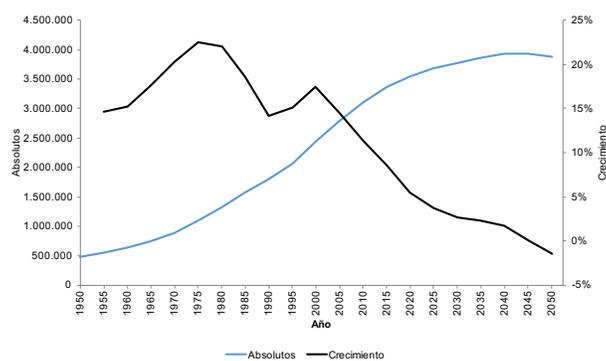
## **Antecedentes**

### **1. Envejecimiento poblacional y desigualdades en el mercado laboral**

En 1970, Costa Rica inició el proceso de transición demográfica, el cual se caracterizó por una sostenida reducción en las tasas de mortalidad y fecundidad (Rosero-Bixby y Robles, 2008). En

la última etapa de este proceso se redujo la base de la pirámide poblacional y se aceleró el envejecimiento. Lo anterior se refleja en la desaceleración en el tasa de crecimiento de las personas en edad de trabajar. Entre 1950 y 1980, el número de personas entre 15 y 64 años creció a un promedio anual de 22% (gráfico 1). Desde entonces, este grupo crece a un menor ritmo. De acuerdo a las proyecciones de población (CCP e INEC, 2013), en el 2045 no aumentará el número de personas en edad de trabajar, y se espera que para el 2050 se comience a reducir. La reducción de esta población es un reto para el crecimiento económico, ante una posible escasez de mano de obra (Rosero-Bixby y Jiménez-Fontana, 2012). Este desafío no es exclusivo de Costa Rica, todos los países que se acercan al final de la transición demográfica enfrentan una desaceleración en el crecimiento de las personas en edad de trabajar. Esto no implica una reducción en el dinamismo económico si las nuevas generaciones tienen mayores niveles de productividad como resultado de mejoras en el nivel educativo.

**Gráfico 1: Población en edad de trabajar**  
(15-64 años)

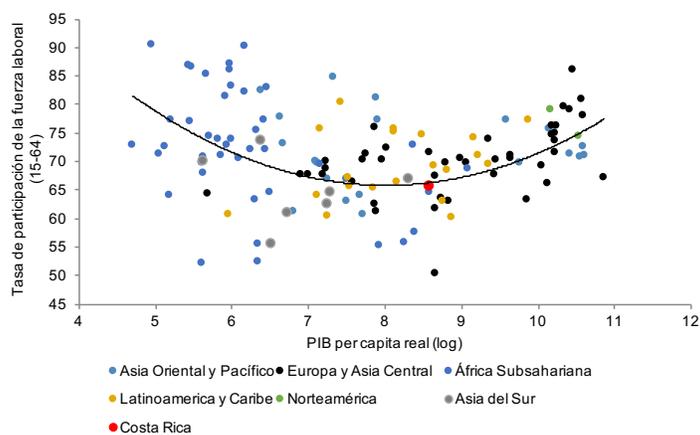


Fuente: Elaboración propia con datos del INEC-CCP.

En Costa Rica, la fuerza laboral representa un poco más del 65% de las personas en edad de trabajar entre 15 y 65 años, similar al promedio mundial (PEN, 2015). Un aspecto relevante que se debe considerar, es la relación cuadrática entre el PIB per cápita real y la participación en la fuerza laboral (gráfico 2), en la cual se identifican tres umbrales. El primero se compone de países con bajos niveles de ingresos y altas tasas de participación en la fuerza laboral, superiores al 80%. La mayor parte de los países en este grupo pertenecen a África subsahariana. En el segundo umbral se encuentran países de ingreso medio, los cuales poseen una menor participación en el mercado, como es el caso de Costa Rica. Finalmente, el tercer umbral se compone de países con ingresos per cápita altos y una mayor participación en la fuerza laboral.

Si Costa Rica desea estimular el crecimiento económico, es necesario prestar atención a las barreras que limitan la mayor incorporación de las personas al mercado de trabajo.

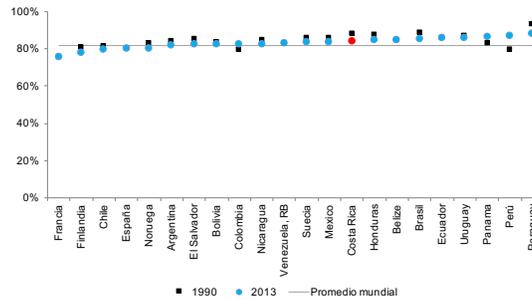
**Gráfico 2: Relación entre el ingreso per cápita y la participación en la fuerza laboral. 2011**



a/ El PIB per cápita real del 2011 a dólares del año 2000. La tasa de participación corresponde al año 2007. Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y la OIT.

La disponibilidad de mano obra es fundamental para el crecimiento. Los periodos de expansión económica están asociados con incrementos en el número de ocupados. Sin embargo, el envejecimiento poblacional podría dificultar materializar mayores crecimientos por reducciones en la fuerza de trabajo. Entre el 2015 y el 2020 se estima que el número de personas en edad de trabajar crecerá un 5%, con un promedio anual de aproximadamente 20.000 personas adicionales en el mercado de trabajo. La oportunidad de incrementar la fuerza laboral costarricense depende de las tasas de participación por sexo y edad. Aunque Costa Rica se ubica en una posición promedio, el indicador de fuerza laboral encubre amplias brechas de género. En el país, la tasa de participación masculina es de aproximadamente el 85%, superior al nivel de España, Chile, México, Suecia, y ligeramente por encima del promedio mundial (gráfico 3). En los últimos 23 años este indicador varió poco, incluso en la mayoría de países se observó una leve reducción. Por lo anterior, se puede considerar que la proporción de hombres en la fuerza laboral alcanzó un nivel cercano a la frontera máxima. En otras palabras, la posibilidad de incrementar significativamente la fuerza laboral masculina en Costa Rica es baja. Los países con tasas superiores al 90% pertenecen en su mayoría a África Subsahariana. En el caso costarricense, las políticas públicas relacionadas con el empleo masculino deben estar enfocadas en reducir la proporción de hombres desempleados.

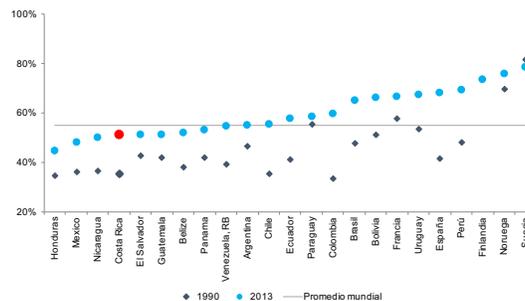
**Gráfico 3: Tasa de participación de la fuerza laboral masculina. 1990 y 2013**  
(hombres entre 15-64 años)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

A pesar del crecimiento económico experimentado en los últimos veinte años, los principales indicadores de desigualdad reflejan lentos avances para reducir las brechas de género. Las mujeres sufren de una mayor incidencia de pobreza y mayores tasas de desempleo (CEPAL, 2012). Incluso, las mujeres que se insertan al mercado laboral tienen en promedio mayor calificación educativa que los hombres, pero esto no se ha visto reflejado en mayores oportunidades en empleos de calidad (PEN, 2015). Costa Rica es el cuarto país de América Latina con la participación femenina más baja. Aunque desde 1990, el país incrementó este indicador en casi 15 puntos porcentuales, todavía se mantiene bajo en comparación con el promedio mundial (gráfico 4). Por lo anterior, existe un amplio margen de mejora para incrementar la fuerza laboral femenina. Entre los países con mayores tasas de participación de las mujeres destacan Noruega, Suecia y Finlandia, reconocidos por los bajos niveles de desigualdad de género y generosas políticas de maternidad y paternidad. Estos países poseen tasas de participación femenina de aproximadamente un 75%, 25 puntos porcentuales por encima de la costarricense.

**Gráfico 4 : Tasa de participación en la fuerza laboral femenina. 1990 y 2013.**



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Las brechas por sexo se hacen aún más evidentes al observar las tasas de participación por grupos de edad. Por cada 100 hombres entre 25 y 49 años, 95 están en la fuerza laboral, mientras que para las mujeres esta razón es 64 de cada 100. Lo anterior refuerza que existe poco margen de acción para incrementar la mano de obra masculina. Sumado a lo anterior, las mujeres se retiran temprano del mercado laboral. La salida temprana de la fuerza laboral femenina podría obedecer a un efecto cohorte, que se podría reducir con las nuevas generaciones. Los cambios en la participación de las mujeres dependen de los incentivos que ofrezcan las políticas públicas y privadas. Además, un cambio generacional no solo depende de las calificaciones educativas, también influye la disponibilidad de redes de apoyo y la corresponsabilidad familiar en el trabajo doméstico.

Dado el inevitable proceso de envejecimiento, es preocupante si el país no tiene la mano de obra necesaria para acompañar un potencial proceso de expansión económica. Por lo anterior, y dado el margen en las tasas de participación femenina, se considera que mayores incrementos en la fuerza laboral deberán ser el producto de una mayor incorporación de mujeres. Lo anterior se conoce como bono de género, lo cual se explica como el crecimiento económico potencial derivado de una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral (Martínez-Gómez, Miller y Saad, 2013). La implementación de una política integral de cuidado podría incrementar la participación de las mujeres en el mercado y potenciar el crecimiento económico (OIT, 2010)

Aunque en los últimos años Latinoamérica ha logrado reducir las brechas de género, las mujeres todavía soportan grandes desigualdades y discriminaciones a lo largo de su vida. Las mujeres son las principales responsables normativas del trabajo no remunerado, y en muchos casos mantienen una doble carga por su rol en el mercado laboral (INAMU, 2011; INEC e INAMU, 2008). En términos generales, en Latinoamérica existen pocas soluciones público o privadas que permitan balancear las tareas del hogar con el trabajo de mercado (CEPAL, 2010). En este ámbito, el empoderamiento femenino es una condición necesaria para lograr la igualdad de género. La falta de autonomía sumada a la baja corresponsabilidad familiar limitan la libertad de las mujeres para actuar con base en sus propias decisiones (Benavente y Valdés, 2014). Chile y Uruguay son los países de la región que muestran un mayor avance en el diseño de políticas públicas dirigidas al cuidado. Por su parte, aunque Costa Rica ha implementado diferentes modelos de cuidado, tiene una baja cobertura en relación con la demanda potencial.

## **2. Redes de Cuido en Costa Rica**

Desde el 2014, en Costa Rica existe una Red Nacional de Cuido y Desarrollo Infantil (REDCUDI) establecida en la Ley N°9220. Los beneficiarios de este programa son principalmente familias en condición de pobreza. La Ley busca fomentar una activa participación de las mujeres en el mercado y mejorar el desarrollo educativo de los niños menores de siete años en condiciones de vulnerabilidad social. De acuerdo a los reportes oficiales, el programa está compuesto por aproximadamente 32.000 niños. La red funciona con una serie de programas e instituciones, que en su mayoría tenían muchos años de funcionar. De acuerdo a Guzmán (2014), la REDCUDI está compuesta por el Ministerio de Bienestar Social, el Instituto Mixto de Ayuda Social, el Ministerio de Educación Pública, Universidades Públicas, el Ministerio de Salud, el Instituto Nacional de Aprendizaje, el Instituto Nacional de la Mujer, la Caja Costarricense de Seguridad Social y la Dirección Nacional de Desarrollo Comunal. El objetivo de la ley fue establecer una política integral en materia de cuidado infantil. La Red da prioridad a beneficiarios que se encuentren por debajo de la línea de pobreza, por lo que se excluyen a muchas familias en condición de vulnerabilidad que no tienen con ingresos suficientes para financiar centros de cuidado privado. Los servicios de la REDCUDI no se limitan al servicio de cuidado, también subsidian a empresas, personas y organizaciones cuyo objetivo sea mejorar el desarrollo infantil. El principal reto de la Red es la ampliación del programa a un mayor número de beneficiarios, lo cual podría funcionar mediante subsidios parciales o copago que faciliten el acceso a diferentes estratos de la población.

Con el objetivo de asegurar el cuidado de todos los sectores vulnerables, se estableció la Red de Atención Progresiva para el Cuido Integral de las Personas Adultas Mayores para atender a las personas de 65 años o más en estado de pobreza. Al igual que las redes infantiles, esta Red está compuesta por múltiples actores públicos y privados dedicados al cuidado de adultos mayores en 41 de los 81 cantones del país. Al 2012 la red había brindado apoyo a 5.071 adultos mayores. Entre las principales debilidades de estos programas se encuentran la falta de seguimiento y evaluación de cada uno de los programas, recursos humanos insuficientes, baja cobertura de beneficiarios y la falta de un registro de información (Conapam, 2012; Conapam, 2016)

### **3. Visibilizar el trabajo doméstico no remunerado**

El Sistema de Cuentas Nacionales liderado por Naciones Unidas registra principalmente el trabajo remunerado que se desarrolla en el mercado laboral (United Nations, 2009). El Banco Central de Costa Rica utiliza esta metodología para contabilizar el tamaño de la economía del

país. Una de las limitaciones de los registros de cuentas nacionales es que registra únicamente agregados macroeconómicos. El proyecto internacional *National Transfer Accounts* (NTA) tiene como objetivo medir y analizar la economía generacional, con lo que se amplía el horizonte de los agregados macroeconómicos. Lo anterior incluye estimaciones de la producción, consumo, transferencias y ahorro por grupos de edad. Este proyecto es liderado por la Universidad de California, Berkeley y cuenta con la participación de más de 45 países.

Otra de las limitaciones de las Cuentas Nacionales es que invisibiliza el trabajo de las mujeres al no contabilizar el trabajo no remunerado. Si se desagrega la producción nacional por sexo, se obtiene que en el país las mujeres aportan menos de la mitad de la producción (Donehower y Mejía, 2011). Lo anterior en realidad es una conclusión sesgada, dado que excluye el trabajo no remunerado que realizan las mujeres (Landefeld y McCulla, 2000). Las Cuentas Satélite buscan complementar los registros de Cuentas Nacionales mediante el uso de distintas fuentes de información. En Costa Rica, el Instituto Nacional de las Mujeres recientemente logró la aprobación de una ley para la creación de una Cuenta Satélite en trabajo doméstico no remunerado, la cual se espera tener lista en el 2020 (INAMU, 2015).

Además, con el fin de incluir el trabajo no remunerado que no se registra en las Cuentas Nacionales y visibilizar las desigualdades de género en la producción, la red NTA impulsa el proyecto *Counting Women's Work*, el cual busca complementar la metodología mediante la estimación de perfiles de producción no remunerada por edad y sexo. Estudios previos de este proyecto en Costa Rica confirman que las mujeres son las principales responsables del trabajo no remunerado y que existe una baja corresponsabilidad familiar (Jiménez-Fontana, 2015a; Jiménez-Fontana, 2015b).

#### **A. Fuentes de información**

Dado que el trabajo no remunerado no es contabilizado por el Sistema de Cuentas Nacionales, no se puede recurrir a las fuentes tradicionales de información como los registros administrativos. Por lo anterior, se utilizan encuestas de uso de tiempo para estimar el tiempo dedicado a este tipo de actividades. En Costa Rica no existe una encuesta nacional de uso de tiempo. Como antecedente, en la Encuesta de Hogares del 2004 (INEC) se incluyó un módulo de preguntas de uso de tiempo; sin embargo, esta sección no incluye un detalle del tiempo dedicado a las diversas actividades en el hogar. Dada la experiencia anterior, la Comisión Interinstitucional para la Contabilización del Trabajo Femenino liderado por el Instituto Nacional de Mujeres construyó la

primera encuesta dedicada a uso de tiempo en Costa Rica, denominada Encuesta de Uso de tiempo de la Gran Área Metropolitana (INAMU, CICTF, 2011). Esta encuesta no es representativa a nivel nacional, dado que el trabajo de campo se desarrolló solo para en el gran área metropolitana. A pesar de lo anterior, esta encuesta posee una gran riqueza en la información con preguntas detalladas, las cuales permiten analizar con mayor detalle el trabajo doméstico no remunerado. La encuesta entrevista aproximadamente a 4.800 personas mayores de doce años sobre el tiempo dedicado a diversas actividades e incluye un registro sociodemográfico de todo el núcleo familiar.

Una de las limitaciones de la encuesta es que no delimita al entrevistado a reportar un total cercano de 24 horas diarias. Por lo anterior, se observó un importante sobre reporte en el total de horas. Para corregir estos casos, se ajustaron los tiempos para cada actividad de forma proporcional con el fin de no alterar las distribuciones, tal y como se expresa en las identidades (1) y (2) (Jiménez-Fontana, 2015b). Para la estimación de los perfiles per cápita solo se realiza esta corrección cuando el excedente es positivo. Si la diferencia es negativa (subreporte), la metodología establece que el tiempo faltante no es productivo, por lo que esto no afectará la estimación de los perfiles. Solo cuando se estiman las distribuciones totales del tiempo dedicado a todas las tareas del hogar, incluyendo actividades no productivas, se corrige el subreporte de tiempo para ajustar la suma de los promedios a 24 horas.

$$(1) c_i = 24 - \sum_{\lambda=1}^n T_{\lambda i} \quad (2) T'_{\lambda i} = T_{\lambda i} - \left[ \varepsilon_i \times \frac{T_{\lambda i}}{\sum_{\lambda=1}^n T_{\lambda i}} \right]$$

$i$ : individuo,  $c$ : excedente,  $\lambda$ : actividad,

$T_{\lambda i}$ : tiempo dedicado a la actividad  $\lambda$  por el individuo  $i$

$T'_{\lambda i}$ : tiempo ajustado dedicado a la actividad  $\lambda$  por el individuo  $i$

## B. Metodología

### 1. Producción y consumo no remunerado

El presente trabajo se basa en la metodología desarrollada por el proyecto internacional *Counting Women's Work* (Donehower, 2014), liderado por la Universidad de California, Berkeley y la Universidad de Cape Town. Las actividades de la encuesta se clasificaron en tres grupos: producción remunerada o registrada en cuentas nacionales, producción no remunerada y actividades no productivas. Respecto a las primeras, estas consisten en aquellas actividades que recibieron a cambio del trabajo realizado una remuneración en especie o efectivo. El segundo

grupo se compone de las actividades productivas que no recibieron una remuneración a cambio<sup>ii</sup>. Para determinar si una actividad no remunerada se considera producción o no, se utiliza el criterio de la tercera persona desarrollado por Reid (1934). Este criterio establece que se considera producción, todas aquellas actividades que pueden ser delegadas en una tercera persona. Dado lo anterior, se incluyen actividades como cocinar, lavar, limpiar, cuidado y mantenimiento del hogar. Por su parte, las actividades que no cumplen con este criterio se clasifican en el grupo no productivo, el cual incluye el tiempo dedicado a actividades como dormir, estudiar, comer y la recreación (Jiménez-Fontana, 2015b). Una vez que se tienen identificadas las actividades productivas no remuneradas, se estiman los perfiles per cápita para cada actividad como el tiempo promedio por sexo y edades simples ponderado por el factor de expansión.

Los perfiles de producción no remunerada permiten conocer con mayor detalle el aporte de las mujeres en la economía. Sin embargo, es necesario determinar quienes consumen esta producción. Este consumo no remunerado se obtiene mediante métodos indirectos, dado que la encuesta no incluye preguntas del tiempo consumido por cada uno de los miembros del hogar. Para realizar esta estimación se hace una diferenciación entre dos tipos de consumo: general y específico. El primero consiste en aquellas actividades cuyos beneficiarios son todos los miembros del hogar<sup>iii</sup>. Este grupo se compone de actividades como limpiar, lavar, cocinar y mantenimiento del hogar. Para la estimación de estos perfiles, se divide en partes iguales el total del tiempo producido para cada actividad entre todos los miembros del hogar, incluyendo al productor (identidad 3). Por ejemplo, si en un hogar de tres miembros una persona dedica tres horas diarias a la limpieza general, entonces cada miembro del hogar consumirá una hora de limpieza por día. Una vez que se estima el tiempo consumido en cada actividad general por miembro del hogar, se estiman los perfiles per cápita como el promedio ponderado del tiempo consumido en cada actividad por edad y sexo.

$$(3) \bar{C}_{\lambda j} = \frac{\sum_{i=1}^n T_{\lambda i}}{n}$$

$i$ : individuo,  $j$ : hogar,  $\lambda$ : actividad,  $n$ : total de miembros en el hogar,

$T_{\lambda i}$ : tiempo producido en la actividad  $\lambda$  por el individuo  $i$  en el hogar  $j$

$\bar{C}_{\lambda j}$ : consumo de tiempo promedio de la actividad  $\lambda$  por miembro del hogar  $j$

Por otra parte, el consumo con beneficiarios específicos se refiere cuando la pregunta estable un rango identificable en la edad del consumidor. Para el caso costarricense, solo se consideró al cuidado de niños menores de doce años como consumo específico. Para asignar este consumo se estima una regresión lineal entre el tiempo producido de cuidado de niños como variable dependiente y grupos de edad como variables independientes<sup>iv</sup> (identidad 4). A partir de esta regresión se obtienen los coeficientes  $\alpha$  y  $\beta$  que se utilizan como ponderadores para asignar el cuidado infantil producido en el hogar a los respectivos consumidores potenciales (menores de doce años). La regresión lineal permite asignarle un mayor peso a niños pequeños, dado que estima la variabilidad entre los hogares con diferentes estructuras por edad y sexo.

$$(4) C(ci)_i = \sum_a \alpha(a)M_j(a) + \sum_a \beta(a)H_j(a) + \varepsilon, \quad \text{si } a < 12$$

$a$ : edad

$j$ : hogar

$M_j(a)$ : número de mujeres en la edad  $a$  y el hogar  $j$

$H_j(a)$ : número de hogares en la edad  $a$  y el hogar  $j$

$C(ci)_j$ : consumo de cuidado infantil en el hogar  $j$

Respecto al cuidado de adultos mayores, personas con discapacidad y personas fuera del hogar, se utilizó la metodología del consumo general por dificultades en el tamaño de la muestra. El cuidado de otros miembros del hogar mayores de doce años también se asignó con el método general, dado que los productores pertenecen al mismo rango de edad que los consumidores potenciales, por lo que no se puede estimar los ponderadores mediante regresión lineal.

## 2. Escenario

Con el objetivo de profundizar en las barreras que enfrentan las mujeres para incorporarse al mercado laboral en Costa Rica, se estima el impacto en la producción no remunerada por un incremento en la fuerza laboral femenina. De acuerdo a la Encuesta de Uso de Tiempo (2011), un 57% de las mujeres del Gran Área Metropolitana están ocupadas en el mercado laboral. Esta cifra es mayor que el mismo indicador a nivel nacional, lo cual se explica porque la GAM excluye una parte importante de las zonas rurales. A continuación, se detallan los métodos y supuestos utilizados para estimar el impacto de el incremento en la fuerza laboral femenina en Costa Rica

- Se consideraron dos estados de las mujeres: aquellas que reportaron trabajar en el mercado laboral y las que no. Para lograr lo anterior, se estimaron nuevos perfiles per cápita de la producción no remunerado desagregado por condición laboral.
- El escenario contempla un incremento de 4 puntos porcentuales en la proporción de mujeres que trabajan, para alcanzar un 61%. El incremento se logra mediante una selección aleatoria de mujeres entre 20 y 35 años que reportaron no estar trabajando en el mercado. Este incremento representa aproximadamente 26.000 nuevas mujeres en el mercado.
- Para determinar el impacto sobre la producción no remunerada se asume que si una mujer que no trabaja en el mercado decide incorporarse a este, entonces reducirá el tiempo dedicado a cada una de las actividades de producción no remunerada por el tiempo promedio dedicado por una mujer de la misma edad que si trabaja en el mercado laboral, tal y como se muestra en la identidad (5).

$$(5) T_{\lambda i \alpha}^+(N) = \overline{T_{\lambda \alpha}}(S) \quad \text{si } T_{\lambda i \alpha}(N) > \overline{T_{\lambda \alpha}}(S)$$

$i$ : individuo,  $\lambda$ : actividad,  $\alpha$ : edad

$T_{\lambda i \alpha}(N)$ : Tiempo que dedica a la actividad  $\lambda$  la mujer  $i$  de la edad  $\alpha$  que no trabaja en el mercado

$\overline{T_{\lambda \alpha}}(N)$ : Nuevo tiempo que dedicará a la actividad  $\lambda$  la mujer  $i$  de la edad  $\alpha$  que trabajará en el mercado

$\overline{T_{\lambda \alpha}}(S)$ : Promedio del tiempo que dedica una mujer a la actividad  $\lambda$  con edad  $\alpha$  que trabaja en el mercado

- Finalmente para comparar el escenario con el caso observado, se estiman los perfiles agregados, los cuales se construyen como una expansión de los perfiles per cápita por el tamaño de la población para cada edad.

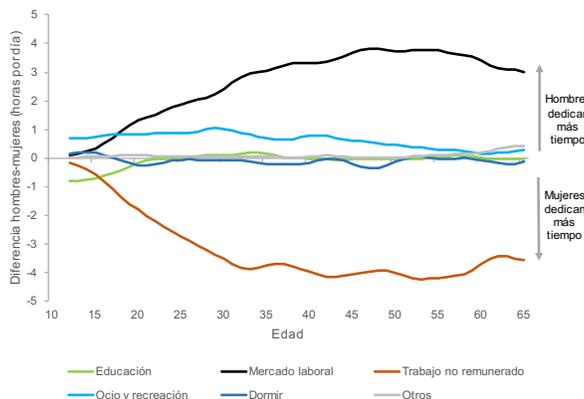
## B. Resultados

### 1. Desigualdades en las distribuciones del tiempo en el hogar

Con el objetivo de determinar el panorama general de las distribuciones en el uso del tiempo en el hogar, se analizaron las brechas por sexo en el tiempo promedio dedicado a todas las actividades de la vida diaria (gráfico 7). Respecto a las actividades no productivas, la mayor diferencia se observa en las horas diarias dedicadas al ocio y recreación. En este grupo, los hombres menores de 40 años dedican casi una hora más que las mujeres. Por otra parte, las mujeres dedican una hora más a la educación que los hombres hasta los 18 años. La presión social que experimentan los hombres para incorporarse rápidamente al mercado laboral podría explicar la menor dedicación a la educación. Un aspecto importante a tomar en cuenta es que la

encuesta no permite determinar la calidad del tiempo invertido, por lo anterior, aunque las mujeres dediquen más tiempo que los hombres a la educación, no se conoce si es tiempo de calidad.

**Gráfico 7: Brechas por sexo en el tiempo dedicado a las actividades de la vida diaria<sup>a/</sup>.  
Costa Rica, 2011.**



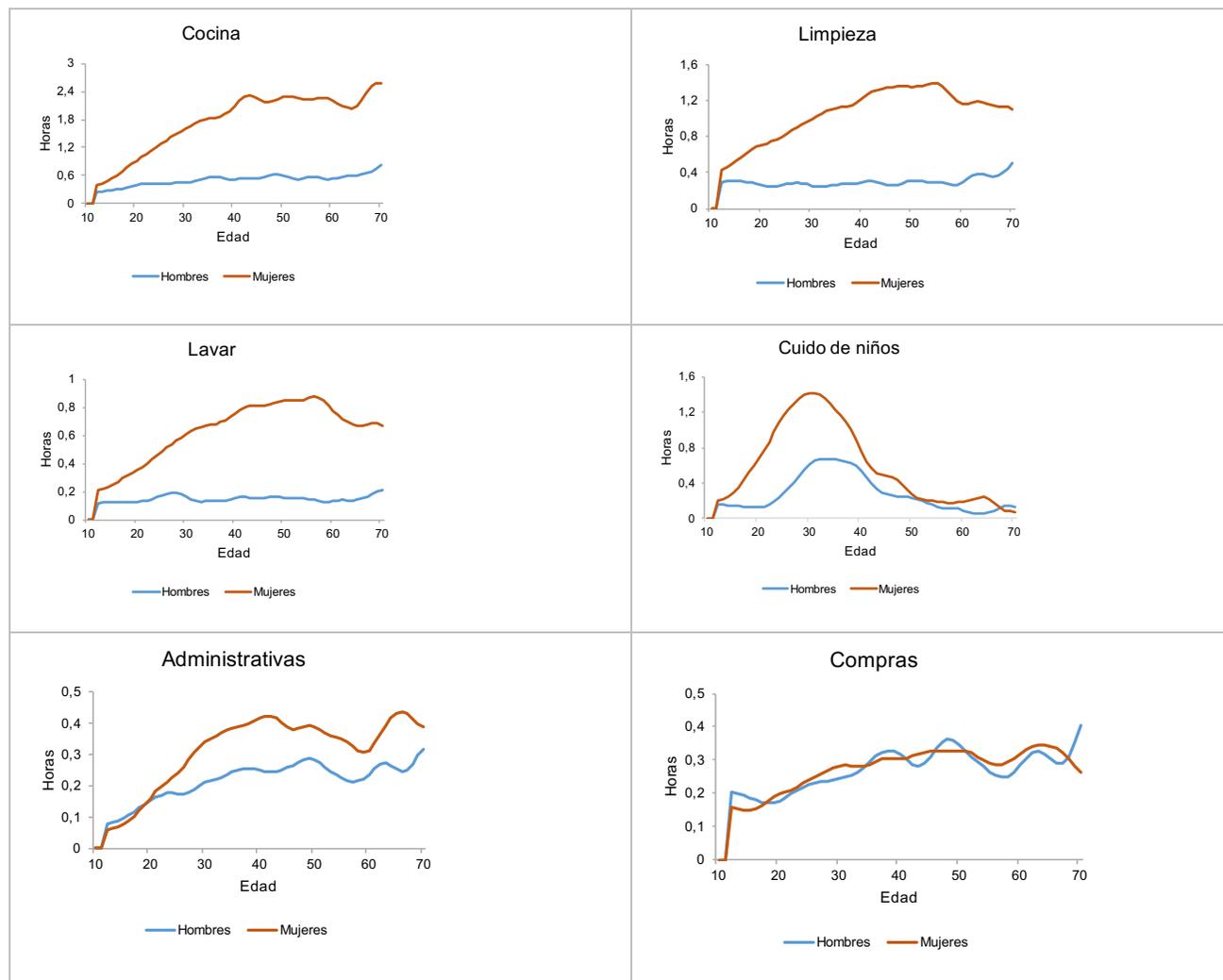
a/ Los perfiles fueron ajustados por el subreporte y sobre reporte para obtener 24 horas diarias por persona.

Fuente: Elaboración propia con datos de EUT-GAM, 2011 y Donehower, 2014.

Respecto a las actividades productivas, se observan enormes diferencias por sexo. Los datos evidencian una división social del trabajo en la que los hombres son los principales responsables del trabajo remunerado, mientras que las mujeres cargan con gran parte de las tareas productivas no remuneradas. Los hombres dedican más de dos horas en promedio al mercado laboral, mientras que las mujeres dedican 3 horas más que los hombres a la producción no remunerada. El objetivo central de esta investigación es determinar algunas de las barreras que explican la dificultad que tienen las mujeres para incorporarse al mercado laboral.

A partir de la metodología desarrollada por Donehower (2014) se estiman los perfiles de producción no remunerada por sexo (gráfico 8). Al desagregar los perfiles se evidencia la carga que tienen las mujeres en las principales tareas domésticas. Los hombres en promedio dedican diariamente solo 9 minutos a lavar, 18 minutos a la limpieza del hogar y 31 minutos a cocinar, sin cambios en la distribución por edad. Por su parte, el tiempo que dedican las mujeres a estas actividades incrementa con la edad hasta aproximadamente los 50 años. En otras palabras, las mujeres dedican una gran parte de su vida a tareas domésticas no remuneradas y en promedio triplican el tiempo dedicado por los hombres en las actividades más relevantes.

**Gráfico 8: Trabajo no remunerado por sexo para las seis actividades principales.  
Costa Rica, 2011. (horas por día)**



Fuente: Elaboración propia con datos de EUT-GAM, 2011.

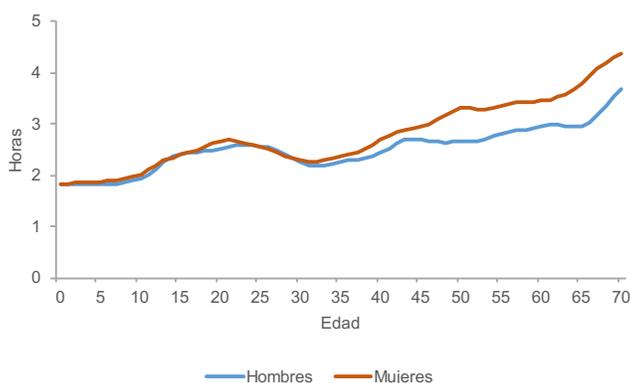
A diferencia de las actividades mencionadas anteriormente, la distribución del cuidado es similar por sexo, aunque varía la magnitud. El tiempo que dedican hombres y mujeres al cuidado de niños se concentra en sus respectivas edades reproductivas. Proporcionalmente, los hombres contribuyen más al cuidado de niños que a otros trabajos generales como limpiar y cocinar. Este hallazgo coincide con estudios previos en el módulo de uso de tiempo del 2004 (Jiménez-Fontana, 2015a). A pesar de lo anterior, las mujeres mantienen la mayor parte de la carga del cuidado de los niños.

Respecto a las horas diarias dedicadas a las actividades administrativas, aunque las mujeres dedican más tiempo, la brecha es baja respecto a lo invertido por los hombres

(aproximadamente 8 minutos diarios). Otras actividades como el tiempo dedicado a realizar compras para el hogar, cuidado de mascota y otros, no evidencian diferencias en los perfiles por sexo. La única actividad con una clara especialización masculina es el tiempo dedicado a las reparaciones en el hogar; sin embargo, el tiempo dedicado es muy bajo. En promedio, un hombre entre 18 y 65 años dedica 9 minutos diarios a esta actividad.

La metodología para la asignación del consumo no remunerado no establece a priori patrones de desigualdad por sexo; sin embargo, esto no quiere decir que no existan. Es necesario considerar en futuras investigaciones escenarios con diferentes pesos en la asignación del consumo general. En términos generales, la distribución del consumo no remunerado de actividades generales es relativamente constante hasta los 40 años, edad en que comienza a incrementar levemente, especialmente para mujeres (gráfico 9). Las brecha por sexo que se observa después de los 40 años podría corresponder al mayor número de mujeres en la muestra.

**Gráfico 9: Consumo no remunerado por sexo de las principales actividades generales<sup>a/</sup>.  
Costa Rica, 2011. (horas por día)**

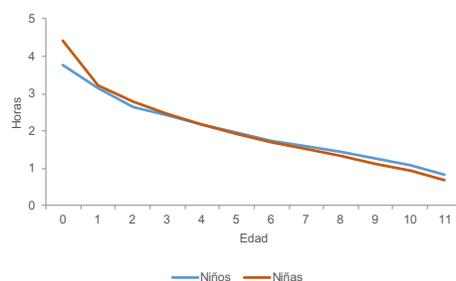


a/ Está compuesto por el tiempo dedicado a limpiar, lavar, cocinar, reparaciones del hogar, jardinería, actividades administrativas, cuidado de mascotas, compras, y otros. Excluye el cuidado a adultos mayores y otros miembros del hogar. Fuente: Elaboración propia con datos de EUT-GAM, 2011.

Respecto al cuidado infantil, este fue asignado utilizando pesos relativos por edad y sexo mediante un análisis de la variabilidad en la producción del cuidado infantil entre hogares con diferentes estructuras. Por lo anterior, la metodología asigna en términos per cápita un mayor consumo de cuidado a las personas en los primeros años de vida. Un recién nacido consume en promedio 4 horas diarias de cuidado exclusivo (gráfico 10). La distribución del consumo de cuidado

tiene una pendiente negativa, entre mayor sea la edad del niño, menor será el tiempo que requerirá. Por lo anterior, esta distribución se puede considerar como la demanda per cápita de cuidado infantil. Esta distribución refleja parte de las barreras que enfrentan las mujeres para incorporarse al mercado laboral. Una mujer con un recién nacido sin acceso a redes de cuidado públicas, tendrá que determinar si el ingreso que recibe en el mercado laboral es significativamente superior al costo de un servicio de cuidado privado. Si el ingreso recibido es menor, no se unirá a la fuerza laboral. En otras palabras, si el costo de oportunidad de incorporarse al mercado laboral es bajo o el precio de los servicios de cuidado es muy alto, se desincentiva la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral.

**Gráfico 10: Consumo de cuidado infantil no remunerado por sexo. Costa Rica, 2011**

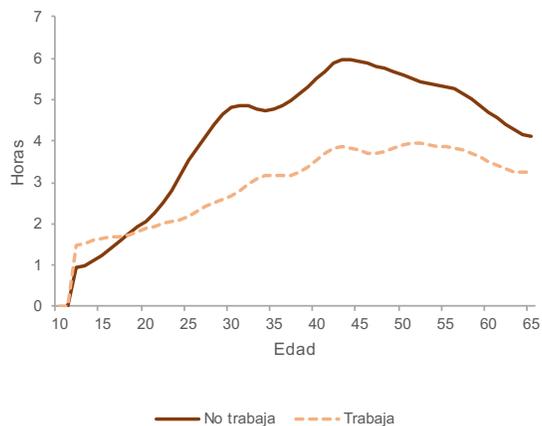


Fuente: Elaboración propia con datos de EUT-GAM, 2011.

## 2. Variaciones en los perfiles de trabajo no remunerado de las mujeres

La decisión de incorporarse al mercado laboral que enfrentan las mujeres se encuentra determinada por la remuneración ofrecida en el mercado o costo de oportunidad. Estudios previos demuestran que existe una importante variación en los perfiles de producción no remunerada a nivel nacional según el nivel educativo (Jiménez-Fontana, 2015a). Dado que la Encuesta de Uso de Tiempo del 2011 se limita a las regiones más urbanas del país, se realizó una desagregación de los perfiles por condición laboral. Las mujeres que trabajan en el mercado reportan un poco menos de la mitad del tiempo dedicado a la producción no remunerada, en comparación con las mujeres que no están en esta condición (gráfico 11). Aunque en términos generales, cuando las mujeres se incorporan al mercado tienen una doble carga de trabajo, efectivamente reducen el tiempo dedicado a las actividades domésticas.

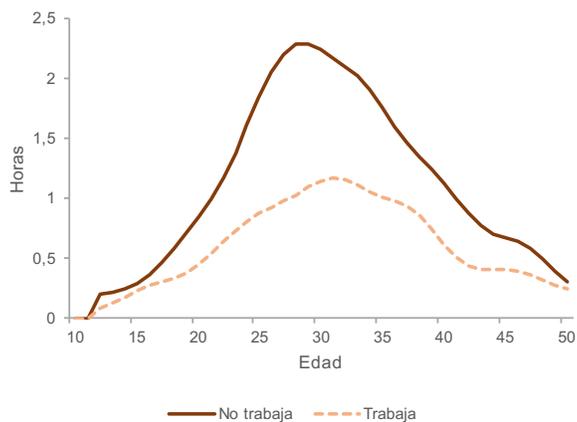
**Gráfico 11: Perfil per cápita del tiempo dedicado a cocinar, lavar y limpiar por condición laboral de la mujer. Costa Rica, 2011 (horas por día)**



Fuente: Elaboración propia con datos de EUT-GAM, 2011.

Respecto al cuidado de niños menores de doce años, el perfil per cápita también varía significativamente por condición laboral de la mujer, aunque mantiene una distribución similar (gráfico 12). Una mujer que no trabaja en el mercado dedica un poco más de dos horas al cuidado infantil, mientras que las mujeres que efectivamente trabajan dedican menos de la mitad. Un aspecto relevante es que las brechas en las distribuciones no representan menores demandas de cuidado, más bien las diferencias podrían corresponder al cuidado que está siendo cubierto por el mercado. Otro aspecto que podría explicar las variaciones entre estos perfiles son las diferencias en las tasas de fecundidad. Mujeres con bajo nivel educativo tienen en promedio un mayor número de hijos, lo cual reduce el costo de oportunidad de no incorporarse al mercado laboral.

**Gráfico 12: Producción per cápita de cuidado de niños por condición laboral de la mujer  
Costa Rica, 2011**

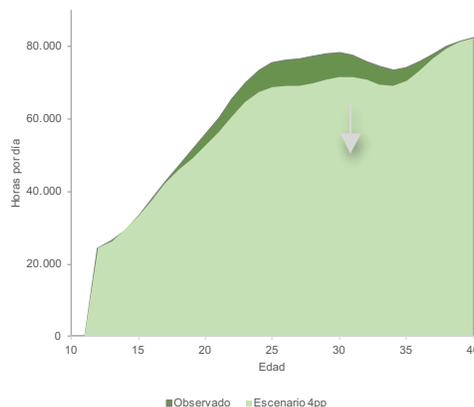


Fuente: Elaboración propia con datos de EUT-GAM, 2011.

### 3. ¿Cuál es el impacto de un incremento en la fuerza laboral femenina?

Dado el interés nacional de incrementar la cobertura de las redes de cuidado para fortalecer el labor de las mujeres en el mercado y fomentar el crecimiento económico mediante la oportunidad potencial de dividendo de género, en esta sección se analiza el impacto que tiene un incremento de 4 puntos porcentuales en la tasa de participación femenina. La incorporación de estas mujeres al mercado implica una reducción en el tiempo dedicado a tareas domésticas no remuneradas (gráfico 13). Al incrementar la participación de estas mujeres en el mercado, se genera una demanda insatisfecha de 97.700 horas diarias de producción dedicada a cocinar, lavar y limpiar. La demanda insatisfecha se mide como la diferencia en las distribuciones. Algunas de las tareas domésticas que se dejarían de producir en el hogar, podrían ser sustituidas por bienes y servicios en el mercado, como comprar alimentos preparados o contratar servicios domésticos.

**Gráfico 13: Producción agregada de tiempo dedicado a cocinar, lavar y limpiar  
Costa Rica, 2011**



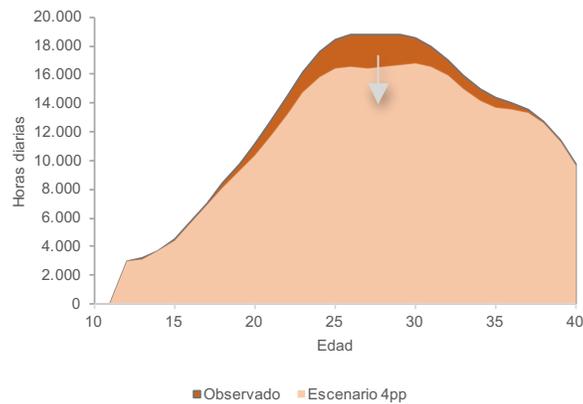
Fuente: Elaboración propia con datos de EUT-GAM, 2011.

Respecto al cuidado, este es más difícil de delegar por que tiene un precio de mercado alto, por lo que no se encuentra accesible para todos los estratos socioeconómicos. Al incrementar en 4 puntos porcentuales la participación femenina en el mercado, se genera una demanda insatisfecha de cuidado de 26.020 horas diarias que estaban siendo cubiertas por mujeres (gráfico 14). Si mediante políticas públicas el Gobierno decidiera asumir esta demanda insatisfecha de cuidado para fomentar la participación femenina, esto podría implicar contratar 3.252 trabajadores especialistas en cuidado infantil que trabajen 8 horas diarias; sin embargo, en este escenario existen economías de escala que deben ser tomadas en cuenta. Por ejemplo, si por hogar se cuida un niño en promedio, un centro de cuidado podría encargarse de cuidar al menos 10 niños. En otras

palabras, una política pública que incentiva la incorporación de las mujeres al mercado, es una plataforma para la generación de economías de escala en las redes de cuidado infantil.

**Gráfico 14: Producción agregada de cuidado infantil. Costa Rica, 2011**

*(horas por día)*



Fuente: Elaboración propia con datos de EUT-GAM, 2011.

### **C. Conclusiones**

Las estimaciones presentados en este artículo evidencian las desigualdades de género en la carga de trabajo. Las mujeres son las principales responsables normativas del trabajo no remunerado, especialmente en actividades como limpiar, cocinar, lavar y el cuidado de niños. En promedio, un hombre dedica dos horas más que una mujer al mercado de trabajo, mientras que las mujeres dedican 3 horas más que los hombres a la producción no remunerada. La contribución de los hombres a las tareas domésticas es baja en todas las edades, con excepción del cuidado de niños. Los hombres aportan proporcionalmente más al cuidado que otras a actividades; sin embargo, las mujeres se mantienen como las principales responsables.

Esta carga de trabajo es un obstáculo para que las mujeres se incorporen al mercado. Lo anterior se evidencia al desagregar los perfiles por condición laboral. Las mujeres que reportan ser parte del mercado de trabajo dedican menos horas al trabajo doméstico. Algunas actividades como cocinar o limpiar pueden ser delegadas fácilmente en una tercera persona, mientras que el cuidado tiene un mayor costo. Las estimaciones de la demanda potencial de cuidado evidencian los retos para incrementar la participación de las mujeres. En promedio, un niño menor de dos años demanda aproximadamente 3 horas diarias de cuidado exclusivo. En el corto y mediano plazo, las políticas públicas no solo deben fomentar la mayor incorporación de las mujeres, sino que también deben procurar la creación de empleos de calidad en el sector formal. En el largo plazo

el reto es generar una cultura de corresponsabilidad familiar entre todos los miembros del hogar, con políticas familiares que desvinculen a las mujeres como las únicas responsables del cuidado.

### **Bibliografía**

Benavente, M. y Valdés, A. (2014). Políticas públicas para la igualdad de género: un aporte a la autonomía de las mujeres. Santiago de Chile: CEPAL.

CCP e INEC (2013) Estimaciones y Proyecciones de Población por sexo y edad 1950 -2050. San José: INEC.

CEPAL. (2010). ¿Qué Estado para qué igualdad? Brasilia: CEPAL.

\_\_\_\_\_. (2012). Informe Anual 2012. Los bonos en la mira: aporte y carga para las mujeres. Santiago de Chile: CEPAL.

Conapam. (2012). Red de atención progresiva para el cuidado integral de las personas adultas mayores: informe sobre la implementación del programa año 2012. Recuperado de: <http://webmail.conapam.go.cr/mantenimiento/FOLLETO%20RED%20DE%20CUIDO%20-%20%20CONAPAM.pdf>

\_\_\_\_\_. (2016). Red de Atención Progresiva para el Cuido Integral de las Personas Adultas Mayores. Sitio oficial, recuperado de: <http://www.conapam.go.cr/red-cuido/>

Donehower, G. (2014). Incorporating Sex and Time Use into NTA: National Time Transfer Accounts Methodology. Recuperado de <http://www.ntaccounts.org/web/nta/show/Gender,%20Time%20use>

Donehower, G. y Mejía I. (2011). Everybody Works: Gender, Age and Economic Activity. Recuperado de <http://epc2012.princeton.edu/papers/120225>

Guzmán, J. (2014). Red Nacional de Cuido y Desarrollo Infantil en Costa Rica. Recuperado de: [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36819/S1420021\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36819/S1420021_es.pdf?sequence=1)

INAMU. (2011). Las brechas de género en Costa Rica. San José: INAMU.

\_\_\_\_\_. (2015). Valorización del trabajo doméstico no remunerado-TDNR. Recuperado de <http://www.inamu.go.cr/web/inamu/valorizacion-del-trabajo-domestico-no-remunerado>

INAMU, Comisión Interinstitucional para la Contabilización del Trabajo Femenino. (2011). *Encuesta de Uso de Tiempo de la Gran Área Metropolitana* [Base de datos]. San José: INAMU.

INEC e INAMU (2008). *Principales resultados del módulo de uso del tiempo*. San José: INEC.

Jiménez-Fontana, P. (2015a). Analysis of non-remunerated production in Costa Rica, en The

- Journal of the Economics of Ageing (5).
- \_\_\_\_\_. (2015b). Retos para materializar el dividendo de género: perfiles de uso de tiempo en Costa Rica, en *Revista Población y Salud en Mesoamérica* 13 (2)
- Landefeld, J. S., y McCulla, S. H. (2000). Accounting for nonmarket household production within a national accounts framework. *Review of Income and Wealth*, 46(3), 289-307.
- Martínez-Gómez, C., Miller, T., y Saad, P. (2013). Participación laboral femenina y bono de género en América Latina. Recuperado de: [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35897/S20131095\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35897/S20131095_es.pdf?sequence=1)
- OIT. (2010). Trabajo decente y corresponsabilidad social en el cuidado: Retos en el camino hacia la igualdad. San José: Organización Internacional del Trabajo.
- PEN. (2015). Vigésimo primer Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José: Programa Estado de la Nación.
- Reid, M. (1934). *Economics of Household Production*. Pp. 408. New York: John Wiley and Sons.
- Rosero-Bixby, L. y Jiménez-Fontana, P. (2012). Retos y oportunidades del cambio demográfico para la política fiscal. San José: Universidad de Costa Rica.
- Rosero-Bixby, L. y Robles, A. (2008). Los dividendos demográficos y la economía del ciclo vital en Costa Rica. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- United Nations. (2009). *National System of National Accounts 2008*. New York: United Nations.
- \_\_\_\_\_. (2013). *National Transfer Accounts Manual: Measuring and Analyzing the Generational Economy*. New York: United Nations.
- \_\_\_\_\_. (2016). Índice de desarrollo de género. Sitio oficial, recuperado en <http://hdr.undp.org/es/faq-page/gender-development-index-gdi>

---

<sup>i</sup> Master en demografía de la Universidad de California, Berkeley. Master en Economía de la Salud de la Universidad de Costa Rica. Investigadora del Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: [pjimenez@ccp.ucr.ac.cr](mailto:pjimenez@ccp.ucr.ac.cr). Esta investigación fue realizada en el marco del proyecto *Counting Women's Work*, el cual se desarrolla con fondos del *International Development Research Centre*, en coordinación con la Universidad de California, Berkeley y la Universidad de Cape Town. La autora agradece a Gretchen Donehower de la Universidad de California, Berkeley, por sus valiosos comentarios durante el desarrollo de la investigación, a María Fernanda Alvarado y Esteban Durán por el procesamiento de datos y asistencia en la investigación.

<sup>ii</sup> Respecto al trabajo para autoconsumo que es imputado en las Cuentas Nacionales, este se contabiliza como parte de las actividades del segundo grupo y se excluye del trabajo no remunerado.

<sup>iii</sup> En este grupo se incluyen las actividades sin un perfil específico del beneficiario.

<sup>iv</sup> Se excluyen las personas mayores de doce años.